

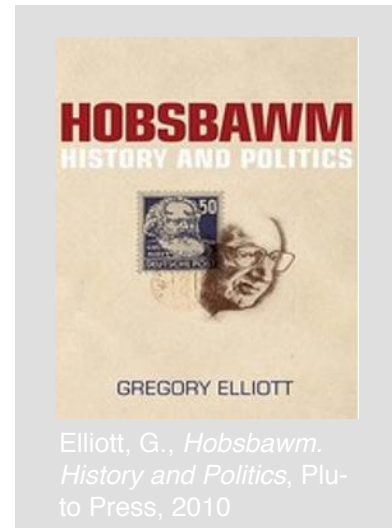
## Los años interesantes de la historiografía marxista británica<sup>1</sup>

Adrià Llacuna

Universitat Autònoma de Barcelona

La historiografía del movimiento obrero en Gran Bretaña ha lastrado una constante en su narrativa, más o menos explícita, fundamentada en el particularismo y —valga la redundancia— la «insularidad» del mismo respecto a dinámicas europeas o internacionales: la potente militancia de su sindicalismo (a través de las *Trade Unions*), sin parangón a inicios del siglo veinte, contrastaba con una débil organización política en términos ideológicos, que únicamente después de la Gran Guerra, en 1918, conseguiría definirse vagamente como «socialista»<sup>2</sup>. No es extraño que, para algunos, el marxismo haya representado, desde sus inicios, una rareza en la filosofía y cultura política británica<sup>3</sup>. La situación se hace más paradójica si cabe, al constatar que el proceso fundacional del marxismo como teoría política fue desarrollado por los hijos adoptivos de la Gran Bretaña del siglo diecinueve, Karl Marx y Friedrich Engels, que realizaron sus principales contribuciones entre las paredes de la British Library y el British Museum, las fábricas textiles y la Chetham's Library de Manchester, sin olvidarnos de Londres como núcleo de los preparativos para la fundación de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT, la I Internacional).

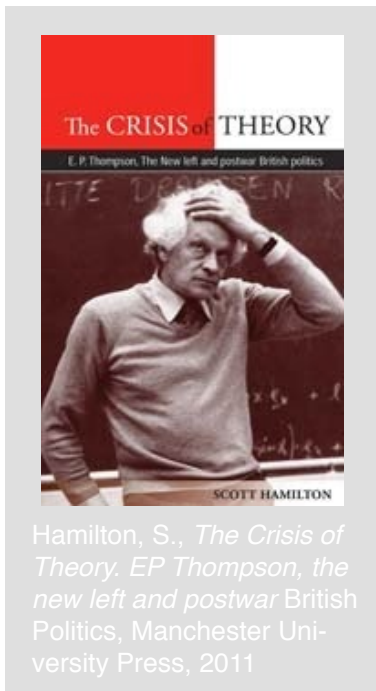
Siguiendo en la línea del particularismo, la «debilidad» estructural del marxismo en la isla impidió generar un partido comunista de masas que atrajera una significativa proporción de militantes de su homólogo socialdemócrata. El partido comunista de Gran Bretaña (CPGB) contó con el apoyo de cincuenta y seis mil militantes (1942), y una representación parlamentaria máxima de



<sup>1</sup> Gregory Elliott, *Hobsbawm. History and Politics*, Londres, Pluto Press, 2010; Scott Hamilton, *The Crisis of Theory. EP Thompson, the new left and postwar British Politics*, Manchester, Manchester University Press, 2011; David Howell; Dianne Kirby y Kevin Morgan (eds.), *John Saville. Commitment and History. Themes for the life and work of a socialist historian*, Londres, Lawrence & Wishart en colaboración con Socialist History Society, 2011.

<sup>2</sup> John Callaghan (et al.), *Interpreting the Labour Party. Approaches to Labour politics and history*, Manchester, Manchester University Press, 2003, p.59.

<sup>3</sup> Ross McKibbin, «Why was there no Marxism in Britain», *The English Historical Review*, vol.99, nº391 (1984), pp.297-331 ; Andrew Thorpe, «The Membership of the Communist Party of Great Britain, 1920-1945», *The Historical Journal*, vol.43, nº3 (2000), pp.777-800.



Hamilton, S., *The Crisis of Theory. EP Thompson, the new left and postwar British Politics*, Manchester University Press, 2011

no más de dos diputados (1945) en su mejor momento<sup>4</sup>. No obstante, la historiografía ha recordado que el papel del partido se extiende más allá de su círculo inmediato de militantes y diputados, ejerciendo una influencia política y social «desproporcional a su tamaño». Estos tres ensayos aquí reseñados, sobre el caso específico de los historiadores, no deja de ser un claro ejemplo de este *leitmotiv* histórico sobre papel del comunismo y el auge de la tradición marxista en Gran Bretaña.

Lejos de ser un partido de masas como en el caso francés o italiano, el CPGB consiguió ser —como en muchos otros casos— la cuna intelectual del antifascismo de los años treinta del que participaron renombrados historiadores como Eric Hobsbawm, EP Thompson, Christopher Hill, Rodney Hilton, Raphael Samuel o John Saville. Su destacado papel en la historiografía, dentro y fuera de la militancia del partido, ha sido un tema de intereses desiguales para los estudios que analizan la contribución intelectual

de los mismos en los debates del marxismo occidental y la contribución de la historia como herramienta para generar una conciencia crítica del pasado y el presente.

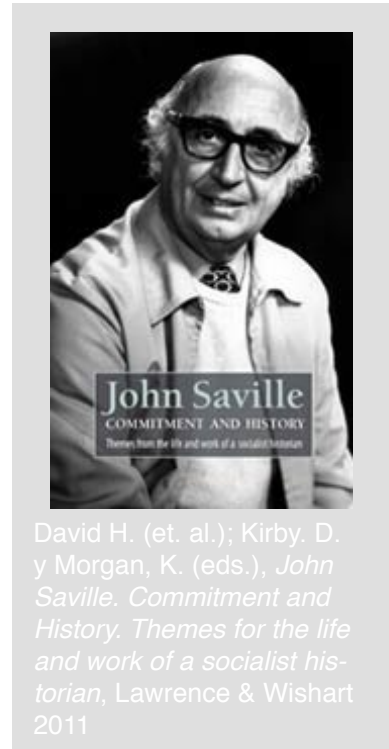
El estudio de Gregory Elliott sobre Hobsbawm es de especial interés en la medida que representa un primer intento analítico de la obra del historiador nunca antes acometido *in toto* desde la historiografía británica ya que, al margen del capítulo que Harvey Kaye dedica a Hobsbawm, sólo se cuenta con el libro de Marisa Gallego, que demuestra la especial influencia que éste ha ejercido en el panorama historiográfico español<sup>5</sup>. Basándose en el relato autobiográfico de Hobsbawm en *Años Interesantes*, Elliott establece un relato convencional pero interpretativamente claro sobre la producción historiográfica del autor y su inserción en las dinámicas históricas específicas que experimenta el mismo en su periodo formativo. Los años del Frente Popular, la experiencia antifascista y el trabajo de los historiadores del partido adquieren una importancia de primer nivel para entender su concepción marxista de la historia. La primerísima contribución de A.L Morton y su *A People's History of England* (1938) junto con el liderazgo intelectual de la historiadora Dona Torr imprimieron en este grupo de historiadores que «la Historia era sudor, sangre, lágrimas y triunfos de la gente común, nuestra gente» (p.31).

Esta narrativa también está presente en el ensayo más complejo y erudito de Scott Hamilton sobre la evolución del pensamiento y la obra thompsoniana. Centrado especialmente en la polémica del historiador con el estructuralismo althusseriano y sus seguidores en Gran Bretaña

<sup>4</sup> Andy Croft, *A Weapon in the Struggle: The Cultural History of the British Communist Party*, Londres, Pluto Press, 1998, p.2.

<sup>5</sup> Harvey Kaye, *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio*, Universidad de Zaragoza, 1989; Marisa Gallego, *Eric Hobsbawm y la historia crítica del Siglo XX*, Madrid, Campo de Ideas, 2005.

(como Tom Nairn o Perry Anderson) recogida en *The Poverty of Theory and Other Essays* (1978)<sup>6</sup>, el relato de Hamilton no deja de lado la influencia en Thompson de su experiencia formativa en los años del antifascismo, o lo que el autor denomina «la década de los héroes» (p.39), que serán el principio rector de su trayectoria hasta bien entrados los años ochenta. Estas ideas centrales (*hardcore ideas*, p.40) se manifestarán en los subsiguientes trabajos del autor como en la biografía de *William Morris: Romantic to Revolutionary* (1955) o la celeberrima *The Making of the English Working Class* (1963): la continuidad política y cultural entre el liberalismo y el romanticismo con la importación del marxismo; la necesidad de unidad política interclasista establecida por el frentepopulismo; o la apelación a ese «pueblo» (*people*) no sólo por intereses objetivos sino a través de factores subjetivos, de ideas, como la libertad o la justicia. Pero sin duda, uno de los elementos más interesantes de Thompson así como de muchos historiadores marxistas de la posguerra en Gran Bretaña es la apuesta por «la unidad esencial del trabajo político, académico e imaginativo [literario]».



David H. (et. al.); Kirby, D. y Morgan, K. (eds.), *John Saville. Commitment and History. Themes for the life and work of a socialist historian*, Lawrence & Wishart 2011

Algunas de esas trayectorias políticas *cum* académicas han sido notablemente exploradas desde un contexto historiográfico accesible, como es el caso de la reciente comparativa entre las trayectorias personales, políticas y académicas de Hobsbawm y Thompson, de Francisco Erice<sup>7</sup>. El estimulante ejercicio comparativo se puede ampliar con otros excelentes representantes de la historiografía del movimiento obrero en Gran Bretaña, como el miembro del grupo de historiadores del CPGB, y activo miembro de la *New Left*, junto con Thompson, John Saville. La edición de David Howell et al. (2011) es un obituario colectivo a la obra y trayectoria de Saville, impulsor del monumental *Dictionary of Labour Biography*, y fallecido en 2009. Su lectura y planteamiento es estimulante en la medida que incluye sus compromisos políticos, ya mencionados, como sus intervenciones político-académicas desde las páginas del *Socialist Register* editado con la colaboración del socialista Ralph Miliband (padre del actual líder del Partido Laborista). De origen griego, John Saville inició su militancia comunista en los círculos estudiantiles de la London School of Economics en 1934. Forjado en la política del antifascismo de los años treinta, Saville sirvió en el ejército durante la guerra y desde 1944, otros dos años más en la India. Durante la posguerra, Savi-

<sup>6</sup> Pensado como una respuesta frontal a los postulados del marxismo estructuralista de Althusser (*The Poverty of Theory*), en la brillante edición de Merlin Press (1978) se incluían esos *Other Essays*, entre los que destacaba la carta abierta a Leszek Kolakowski entre otros, en la que Thompson articula en esta «breve» epístola de 100 páginas una defensa de los principios del socialismo humanista, y su frontal rechazo a las connivencias de algunos comunistas disidentes con las políticas del Atlanticismo (lo que Thompson denomina *NATOPolitans*). Lamentablemente, en castellano se editó únicamente la pieza principal de este volumen en EP Thompson, *Miseria de la Teoría*, Barcelona, Crítica, 1981. La carta abierta a Kolakowski está [disponible on-line](#) en la página del *Socialist Register* (de Ralph Miliband y John Saville) que la publicó originalmente en 1973.

<sup>7</sup> Francisco Erice, «Thompson y Hobsbawm frente a los dilemas del marxismo historiográfico: concepción de la historia, estrategia teórica y propuesta política», *Sociología Histórica*, 3/2013, pp.199-250.

lle se estableció como académico en Hull (en el Noreste inglés), y formó parte del Grupo de Historiadores que no dejaría hasta los acontecimientos de 1956. Del mismo modo que en los casos anteriores apuntados, las rupturas formales o intelectuales con el partido no implican a su vez un abandono de las tareas emprendidas en ese grupo de historiadores, su visión de la historia y de la política del mundo bipolar. Como resume Kevin Morgan, uno de los editores de esta obra, «la carrera de Saville como historiador del socialismo y del movimiento obrero fue llevada a cabo con los valores y preceptos aprendidos, y nunca desaprendidos con posterioridad, como comunista» (p.12).

Sin duda, teniendo como marco de referencia el CPGB en tanto que espacio de encuentro (ese *milieu*) de intelectuales de distinta procedencia y formación, las tres obras reseñadas permiten la posibilidad de entrelazar tres narrativas diferenciadas, que se desarrollan como una red, desde dentro y fuera del partido comunista, en la construcción de una tradición socialista en Gran Bretaña, en competencia o influencia sobre el «particular» Partido Laborista, que progresivamente iría aparcando la «promesa socialista» hasta reducirla a un noble principio que aparece en los libros de historia del partido<sup>8</sup>. Algunos, como Thompson y Saville, generaron el primer movimiento *New Left* en el país, en el que contaron con la colaboración ocasional de viejos conocidos como Hobsbawm que permaneció en el CPGB hasta su disolución. La Campaña por el Desarme Nuclear (CND) —unilateral— en la que Thompson tomó un rol preeminente consiguió una efímera victoria en la conferencia del Partido Laborista en 1960. Tanto la vieja *New Left* de Thompson y Saville, con las intervenciones políticas de este último con Ralph Miliband desde las páginas del *Socialist Register* manifiestan la voluntad de empujar desde fuera y desde dentro la política laborista hacia sus originarios postulados socialistas, que poco a poco irían quedando en minoría. Incluso Hobsbawm desde las páginas de *Marxism Today*, vinculada al CPGB, en los años ochenta, realizaría su intervención política más recordada, y recogida en su *Politics for a Rational Left* (1989)<sup>9</sup>. En el sentido inverso, y bajo el contexto de aislamiento político del laborismo frente a las sucesivas victorias conservadoras de Margaret Thatcher, Hobsbawm defiende la necesidad de un viraje interclasista en el Labour Party, alejándolo de su tradicional base sindical en descomposición, simpatizando con la candidatura de Neil Kinnock para pilotar al partido hacia la «modernización» (y moderación) política.

Todas estas cuestiones brevemente reseñadas, y otras muchas que se quedan en el tintero, siguen teniendo un interés y una influencia tal como para generar unas publicaciones recientes tan cuidadosamente elaboradas y editadas. Estos tres libros merecen una lectura conjunta, simultánea a ser posible, para aprehender las situaciones específicas a partir de las cuales se desarrolla el trabajo y el pensamiento político de estos autores. La Guerra Fría y la lógica de las *dos* superpotencias o el papel del Partido Laborista en la política nacional y en la geopolítica internacional son dos meta-narrativas que orbitan alrededor del triple relato de unos individuos que ejercieron, igual que el partido al que pertenecieron más o menos años, una influencia más allá de sus posibilidades.

<sup>8</sup> La evolución ideológica del Labour Party hasta los años setenta y la marginación ideológica del socialismo, ya antes de la llegada del New Labour, se puede reseguir en el clásico de David Coates, *The Labour Party and the Struggle for Socialism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1975.

<sup>9</sup> Disponible en castellano en Eric Hobsbawm, *Política para una izquierda racional*, Barcelona, Crítica, 2000.